

Indicador Político

Viernes 29 de Agosto, 2014

Carlos Ramírez



PRD: la institucionalización

Luego de haber acusado a los priístas de **traidores** a la patria y de enviarlos al basurero de la historia, los perredistas regresaron a la serenidad y **modositos** pidieron el apoyo del PRI para colocar a dos perredistas en la presidencia de cada una de las cámaras.

Así, los traidores **encumbraron** a los patriotas, y ni quien se acuerde de los discursos incendiarios durante los debates de las leyes secundarias en telecomunicaciones y energía. Si los perredistas **amenazaron** con “nos vemos en las elecciones del 2015”, los priístas sólo dijeron: “nos vemos en la elección de presidentes de las cámaras”.

El dato mayor, sin embargo, radica en la evidencia de la **institucionalización** política del PRD, al pasar de partido de conflictos, tomas de tribunas y zócalos llenos a las reglas de la política donde mandan las mayorías. La institucionalización del PRD representa la **consolidación** de un verdadero sistema de partidos.

El enojo de López Obrador y su Partido de Renovación Nacional radica justamente en la **institucionalización** del PRD y su amplio espectro legislativo de centro-progresismo-populismo-neopopulismo-izquierda, dejando **aislados** a los demás movimientos antisistémicos, rupturistas y de movilizaciones de masas. Así, el PRD disputará cargos públicos en las urnas, en tanto que López Obrador seguirá como **grupo de presión** consiguiendo posiciones por la presión en las calles y no por los votos.

La **verdadera** división en la coalición neopopulista no se define entre entreguistas y *puros* ni entre propeñistas y disidentes sino entre institucionales y agitadores. López Obrador busca aglutinar en su movimiento de **protesta** a los antisistémicos que nada quieren de la institucionalización y que su alcance se limita sólo a la **protesta** callejera.

Mientras el PRD institucionalizado trata de definir un proyecto progresista **alternativo**, el partido-movimiento de López Obrador se agota en el grito de protesta, en el rencor de las frases en carteles o en el **tuieterazo** lopezobradorista de corto plazo, sin un proyecto real de gobierno.

En este contexto, el alcance del partido-movimiento de López Obrador será **limitado** en porcentaje de votos por la contradicción de su carácter antisistémico compitiendo con las reglas del sistema y por el enfoque anarquista de sus militantes y candidatos. Lo **contradictorio** se encuentra en el hecho de que como jefe de gobierno López Obrador fue una joya de **institucionalidad** y que su furia antisistémica se asentó en su movilidad política después de haber sido **derrotado** dos veces en la lucha por la presidencia de la república.

El PRD en la presidencia de las dos cámaras mostrará su rostro **institucional**, dentro de las reglas del juego del sistema, con una ideología acomodaticia en el gelatinoso sector del *progresismo*

más al centro-derecha que al centro-izquierda. Y la prueba de fuego del PRD institucionalizado será la **participación** protocolaria de los presidentes de las dos cámaras en algunas actividades del Presidente de la República vinculadas a la reforma energética.

Lo que queda es que el PRD pase al **centro** político institucional y la izquierda antisistémica se reaglutine alrededor del partido-movimiento lopezobradorista pero con **pocos** espacios para participar en cargos públicos porque en cuanto lleguen a ellos se tendrán que ajustar a las reglas del juego del institucionalismo político.

La **institucionalización** del PRD, luego de veinticinco años de rebeldía antisistémica, regresó las aguas agitadas a la tranquilidad desde aquel 1988 electoral que el PRI hasta la fecha no había podido asimilar. Sólo falta que Cuauhtémoc **Cárdenas** acepte el paso histórico del PRD o de plano se tenga que afiliar al partido-movimiento antisistémico de López Obrador.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez*